

## Desafíos de ser docente en la Amazonía

Judith Granda Solano

La formación docente es una necesidad constante. Este texto narra el inicio, no planeado, de muchos docentes en el camino de la enseñanza, la autoformación que fueron construyendo en ejercicio y cómo, aunque en un principio no se prepararon profesionalmente para ser profesores, al asumir la responsabilidad de educar a los niños surgió la necesidad de buscar formas de enseñar que respondieran a las particularidades individuales y colectivas de los estudiantes. En este marco, se cuenta la experiencia de dos docentes de escuelas de comunidades *kichwa*, quienes han incluido las características socio-culturales del entorno en sus estrategias educativas.

“¿Cómo se inició en la docencia?” fue la interrogante formulada a los docentes en ejercicio, esta les dibujó una sonrisa nostálgica, pues los invitó a recordar sus inicios en esta profesión. En los espacios de diálogo con estudiantes docentes del Centro de Apoyo de Sucumbíos, muchos docentes respondieron que ser docente no formaba parte de su plan de vida, sino que se iniciaron en este campo para aprovechar una oportunidad laboral temporal, hasta encontrar otra que les permitiera trabajar en lo que, hasta ese momento, creían era su vocación. A esta realidad, se suma la particularidad de los docentes que provienen de otra provincia; la gran mayoría, encontró muchas limitaciones para su trabajo educativo y no les fue fácil desprenderse de una vida realizada en otros contextos, por lo que al inicio veían a la enseñanza como una carrera a corto plazo. Sin embargo, al embarcarse en esta corriente de vivencias y saberes, y una vez superados los temores iniciales, descubrieron lo fascinante que puede llegar a ser la docencia, por lo

que ahora les resulta difícil verse desempeñando funciones en otro ámbito profesional.

Al acompañar a los docentes estudiantes en sus prácticas preprofesionales de profesionalización en Sucumbíos, se generaron espacios de conversación en los que se incluyeron sus colegas de la institución en la que trabajan actualmente. Uno de los temas de diálogo fue el primer día en el aula y el sinnúmero de temores y preguntas de un nuevo docente: “¿Qué hago en el aula?”, “¿Cómo me presento?”, “¿Cómo doy una clase?” o “¿Podré manejar el aula?”. Incluso quienes estudiaron pedagogía, a pesar de conocer teóricamente sobre corrientes, metodologías de enseñanza o estrategias didácticas, tenían estas inquietudes, pues, en esos momentos, parece insuficiente la preparación para trabajar con estudiantes de diversas características. La incertidumbre sobre cómo desenvolverse con los educandos y cómo corresponder sus expectativas son cuestiones muy relevantes en la mente del docente.

Como ya se mencionó, en esta región amazónica existen muchos maestros que han venido desde otras ciudades, para lo que han debido, en muchos casos, incluso alejarse de sus familias. También existen docentes de las comunidades indígenas, en el caso de estos maestros —llamados a ser profesores por los miembros de su comunidad, por ser líderes comunitarios o por haber tenido mayor preparación—, asumen el compromiso docente y de involucrar su identidad cultural en la enseñanza de contenidos, tarea que les resulta compleja por carecer de una formación académica pertinente. Unos y otros sentían una similar desorientación pedagógica al incursionar en la docencia, pero la voluntad de llegar a los pequeños, los motivaba a reinventar formas de enseñanza inclusivas y acordes con el contexto.

Consideremos el caso de Yolanda, una profesora de segundo año de educación básica, quien se cuestionaba cómo enseña a los niños de la comunidad *kichwa*. Se preguntaba por qué eran tímidos a la hora de participar, más aún, cuando estaban expresando de alguna manera su cultura. “Profe, dígame qué hacer”, me dijo, cuando acompañaba su práctica docente. Y es que tanto ella, como sus compañeros docentes

estudiantes esperaban que se les compartiera alguna fórmula secreta, a manera de recetario o lista de pasos, para tener una clase exitosa. Sin embargo, aprendieron, de manera conjunta, a identificar con qué actividades se logra la participación activa y la inclusión de todos los estudiantes.

En consecuencia, a partir de las expectativas encontradas, se consideró que los juegos tradicionales de los pueblos *kichwas* amazónicos sirven como medios de motivación para desarrollar el proceso de enseñanza-aprendizaje. Para enseñar a leer, Yolanda usó la cerbatana, instrumento que consiste en una flecha hecha de pambil que se dispara soplando a través de un tallo hueco de la hoja de papaya. En la hora clase de lectura, Yolanda llevaba a sus estudiantes a la planta de papaya, ubicaba sílabas en las frutas verdes y los educandos, a medida que iban leyendo y tras identificar la sílaba que corresponde al sonido indicado por la profesora, debían disparar una flecha con la cerbatana. La práctica se acompañaba con cantos de la comunidad en su lengua. Esta actividad logró afianzar la confianza de los niños, al tiempo que fortaleció la identidad cultural, fomentó de la interculturalidad y el abrazo de la diversidad como fuente de riqueza cultural.

El rol de docente en una comunidad no se limita al aula. Luego de la jornada escolar, Yolanda visita a las familias de bajos recursos económicos, para conocer cómo están los niños, si disponen de alimentación o si requieren de su intervención para gestionar, ante los demás padres de familia, apoyo para estos hogares. Cuando estas familias tienen éxito con la pesca en el río Aguarico, aledaño a su caserío, en agradecimiento por la cercanía de la profesora, le retribuyen compartiendo algo de su pesca, lo que afianza el involucramiento de la docente con los niños en estados de vulnerabilidad. El convivir en la comunidad ha hecho repensar la inicial idea que Yolanda tenía sobre ser docente y la ha llevado a comprender que el acompañamiento va más allá de lo que se hace en el aula.

En otra escuela aledaña, la historia de timidez y poca participación se repetía en el aula de la profesora Beatriz, de cuarto año. Esta maestra, inspirada por la experiencia exitosa de Yolanda, usó

la *chasquina* como recurso didáctico para la enseñanza-aprendizaje de la lectoescritura. Este juego se basa en el personaje del chasqui, mensajero del Imperio Inca. La idea es recrear esta actividad, con la variante de que no se envían mensajes, sino que se trasladan imágenes de frutos en una canasta o *ashanga*, de un chasqui a otro. La actividad se desarrolló en la cancha de la escuela, los niños llevaron su canasto tradicional e hicieron una competencia: debían pasar imágenes de frutos en sus *ashangas* y, al finalizar la competencia, debían crear escritos a partir de las imágenes y palabras recolectadas. Esta actividad permitió crear mayor confianza con la profesora.

Integrar el juego como recurso de enseñanza permitió en los educandos desarrollar procesos como imaginar, crear, seleccionar, construir y recrear, y fomentó el trabajo colaborativo, la convivencia saludable e inclusión de los estudiantes. El impacto no solo fue a nivel de aula, ya que los demás grados, al ver sus costumbres en este escenario de la escuela, se interesaron y se sumaron a vivir la experiencia. Esto llevó a que otros docentes tuvieran distintas conversaciones para rememorar actividades propias de su cultura. Resultó interesante ver que esta pequeña actividad dio lugar a otras similares que permitieron la inclusión de los demás grados y mayor convocatoria de los padres de familia de la institución.

Este relato sobre las vivencias de la experiencia docente nos permite considerar que es posible transformar la manera en la que se asume el rol del maestro y repensar las distintas respuestas pedagógicas que se pueden dar a las necesidades particulares de los contextos amazónicos. Estas experiencias han surgido desde el compromiso y frente a la necesidad de implementar procesos innovadores para llevar la interculturalidad al plano práctico e integrador de la educación, más cuando los niños depositan, en sus maestros, la confianza de ser guiados a una mejor calidad de vida.

El docente no se puede desprender de la confianza que ha sido depositada en él, siente como propia la responsabilidad de sacar adelante a su grado y, si al pasar algunos años de vivir esta experiencia, le preguntaran si quiere ser docente, su respuesta ya no supondrá

pensar en la profesión como una mera oportunidad laboral, sino que la asumirá como una vocación innata. Para concluir, ser docente de la Amazonía es un gran desafío debido a los distintos escenarios y dificultades que presenta cada institución, en este contexto atender la riqueza cultural y el compromiso de buscar la innovación y la democratización educativa llena de mucha satisfacción, pero también de mucha responsabilidad.